

Yoani Sánchez
Los kilobytes de la discordia

Silvia Duarte

Dos gobernantes podrían cambiar el destino de Cuba. Uno es Raúl Castro; el otro, Barack Obama. Y cómo saber qué piensan, en qué coinciden y hasta dónde están dispuestos a ceder en un juego de poder que ha durado cincuenta años. Desde la Habana una mujer decidió hacer dos cuestionarios, contactar a los presidentes y entrevistarlos. Castro prefirió abstenerse; Obama le contestó. Esta es la historia de Yoani Sánchez, la entrevistadora, reconocida en la escena internacional por su blog, Generación Y.

La historia tiene varios puntos de partida, podría empezar con los reconocimientos internacionales que ha recibido Yoani, su lucha por la apertura democrática o su diálogo con el presidente del país más poderoso del mundo. Sin embargo, parte de un secuestro a plena luz del día.

Era noviembre de este año, caía el sol en la capital cubana cuando cuatro blogueros dispuestos a cubrir una marcha contra la violencia caminaban con prisa por la Avenida de Los Presidentes, una de las arterias que conecta al Malecón con la Plaza Revolución. A una de ellos le latía el corazón como si hubiese abusado de la cafeína, iba nerviosa; no es un secreto que las contadas manifestaciones civiles le provocan agruras a más de un funcionario del gobierno y nunca se sabe como terminarán las cosas.

Un tipo se masturbaba en la calle Zapata y decenas de personas esperaban la guagua (el autobús) en la esquina más próxima. Orlando Pardo, el único hombre del grupo, hacía bromas y sus acompañantes -su novia, Yoani y Claudia- reían a carcajadas.

En la misma Avenida de Los Presidentes, a la altura de la calle 25, se estacionó un lustroso Geely, auto de fabricación china, y de su interior saltaron tres tipos fornidos. Los blogueros supieron inmediatamente de qué se trataba.

-Vamos a ir cómodos -dijo con sorna Yoani

Y como si la hubiese oído (algo improbable), uno de ellos caminó directo hacia a ella.

Orlando buscó entre los bolsillos de su pantalón, sacó el celular y le apuntó a los tipos.

-No nos grabes, Pardo -vociferó atolondrado uno de los desconocidos.

Claudia envió un twiter (mezcla de denuncia y SOS) antes de que dos policías, que llegaron unos minutos después de lo ocurrido, la arrastraran a una patrulla. A ella y a la novia de Orlando las soltaron a pocas cuadras de lo ocurrido.

Uno de los fornidos tomó por la fuerza la muñeca huesuda de Yoani.

-Súbete al auto -le espetó.

-Muéstrame tu identificación -exigió ella-. ¿Dónde está la orden judicial?

-¡Que te subas! -vociferó el hombre.

Decenas de personas atemorizadas testificaban lo que ella, a gritos, denunciaba como un secuestro. Nadie, sin embargo, se atrevió a desafiar las amenazas del hombre sin uniforme.

-No se metan, estos son unos contrarrevolucionarios -dijo casi por instinto el fornido, disipando las dudas de quien cuestionaba su procedencia.

-Ella se niega a subir -otro, con el celular pegado a la oreja, daba la queja a su jefe.

La respuesta en el auricular fue lo suficientemente contundente como para que el agresor la golpeará, la cargara por la fuerza, le levantara la falda e intentara meterla al auto jalándola de donde fuera, incluso de sus muslos descubiertos.

Yoani seguía gritando, de cabeza, con el pelo barriendo el suelo. Sus uñas comidas se aferraban a la puerta del auto. Fue entonces cuando le pegaron en los nudillos y ella hizo lo único que en pocos segundos pudo tramar: robar un papel que uno de sus captores llevaba en el bolsillo y metérselo a la boca.

Adentro del auto ya estaba Orlando, inmovilizado con una llave de karate que lo mantenía con la cabeza pegada al piso. El Geely se puso en marcha, tres esbirros y dos blogeros darían un paseo aterrador por la ciudad.

Yoani apretaba la boca mientras uno de los tres le presionaba el pecho con la rodilla. Su captor, ahora en el asiento del copiloto, le pegaba en la cara para que soltara el papel. Lo único que la tranquilizaba un poco eran las palabras entrecortadas de Orlando, seguía vivo.

-Hasta aquí llegaste, Yoani, ya se te acabaron las payasadas -se burló el que arremetía contra Orlando con la tranquilidad de quien le pega a un punching bag.

Con sus 103 libras doloridas, el rostro enrojecido y las piernas hacia arriba, Yoani alzó una mano y, a través de la delgada tela del pantalón, tomó con fuerza los testículos del tipo. Ella apretaba y el presionaba su pecho. Como no estaba dispuesta a ceder, pensó que el hombre le sacaría el último suspiro.

-Mátame ya -alcanzó a decir.

-Déjala respirar -ordenó su captor.

Veinte minutos más tarde el auto se detuvo y el esbirro del asiento trasero los empujó con la premura de quien tira una bolsa de basura en un vertedero clandestino.

-¿Qué les ha pasado? -preguntó una mujer asustada al ver los cuerpos temblorosos.

- Un secuestro -atinó a decir Yoani.

Los liberados se abrazaron en media acera y lloraron. Yoani cuenta que en lo único que pensaba era en Teo, su hijo.

-Cómo voy a decirle que vive en un país donde ocurre esto, cómo voy a mirarlo y contarle que a su madre, por escribir un blog y poner sus opiniones en kilobytes, la han violentado en plena calle - se preguntaba.

Todo esto está contado en primera persona en los blogs de tres de los

protagonistas: Yoani Sánchez, Orlando Luis Pardo y Claudia Cadelo. Aunque los tres son enfáticos y acusan al gobierno de Raúl Castro, no hay forma de verificarlo. Los médicos de la clínica estatal a la que acudió Yoani aseguran que el examen físico sólo evidenciaba dolor, nada de hematomas. El gobierno se niega a responder las llamadas y los emails de la prensa internacional, los testigos rehúsan firmar actas en los juzgados y la prensa oficial los ha acusado de auto secuestro.

Pero la última investigación de Human Rights Watch, publicada en noviembre de 2009 y realizada en la clandestinidad durante el último año, ilustra el calamitoso estado de los derechos humanos en la isla, donde el Gobierno emplea sistemáticamente los arrestos arbitrarios, las farsas judiciales y los malos tratos. El régimen, según este informe, utiliza a su antojo la figura penal de "peligrosidad", que le permite seguir encarcelando a ciudadanos por conductas "contrarias a las normas socialistas".

Lo innegable es que más de 20 periodistas encarcelados en 2003 siguen tras las rejas, y que Cuba ocupa el penúltimo puesto del listado de Periodistas sin Fronteras, que enumera a los países según su libertad de expresión. Sólo Corea del Norte es peor que la isla en esta clasificación. "Es el miedo a lo nuevo, a lo que no pueden destruir porque no comprenden, el terror bravucón del que sabe que tiene sus días contados", se explica más tarde Yoani.

Del blog al mundo

Madre de un hijo adolescente a quien le enseñan el credo comunista en la escuela, esposa de un hombre que renunció al periodismo oficial en los 80, mujer de letras interesada en la informática, rebelde contra los rebeldes de antaño y líder de un nuevo movimiento cibernético cubano, Yoani Sánchez tiene 34 años y denuncia ser parte de una generación marcada por los "muñequitos rusos", las escuelas al campo, las salidas ilegales y la frustración. Una generación en la que abundan los nombres que empiezan con Y, como el de ella. De ahí que la filóloga que, según cuenta, vivió en Suiza y se vio forzada a regresar a la Habana para cuidar a sus padres enfermos, haya decidido hacerse de un podium en el ciberespacio, el blog Generación Y.

Para un gobierno acostumbrado a que la prensa repita con puntos y comas lo que piensa, dice y quiere el Estado, este blog que lo reta, contradice y

ridiculiza, es una bofetada. Tanto que en Cuba está vetado. El Ministerio de Comunicaciones e Informática, que tiene la autoridad jurídica de bloquear el acceso a páginas de Internet, lo ha prohibido. Si un cubano quiere acceder al portal deberá hacerlo a través de prácticas clandestinas, peligrosas y complicadas, además de costosas.

En los tiempos anteriores a la nueva tecnología, la medida oficial hubiese acabado con el problema: sin lectores, no hay difusión y sin difusión el mensaje contrarrevolucionario vale un carajo. El problema para quienes ostentan el poder en Cuba es que si bien la Internet entiende de revoluciones, eso de la censura no se le da muy bien: basta con darle un empujoncito a la información para que esta recorra el planeta entero. Y eso fue exactamente lo que sucedió con Generación Y, publicado por primera vez en abril de 2007.

Amigos de Yoani en el extranjero ligaron el portal a sus sitios, periódicos extranjeros lo hicieron suyo y miles de personas encontraron una aproximación inmediata a otra visión sobre la Cuba actual. Para la mayoría de internautas el quid de la cuestión no era juzgar sus opiniones, sino la apertura a la pluralidad.

En 2008 el blog obtuvo el premio Ortega y Gasset, reconocimiento concedido por el periódico *El País* en España. El Gobierno de Raúl Castro jamás se pronunció ante el boom de Generación Y, pero la Oficina de Inmigración y Extranjería le negó a su autora el permiso de tomar un avión y volar a la ceremonia. No sería la primera vez que se lo prohibirían. En octubre de 2009 fue galardonada con el premio María Moore Cabot de la Universidad de Columbia, por el que Obama la felicitó en la entrevista, y el gobierno cubano volvió a decir "no".

Hay una video que denuncia esto último. Se le ve a Yoani retando a la mujer militar que le dice que "aún no puede salir de Cuba". "¿Aún?", dice Yoani, "¿Cómo que aún no puedo salir? ¿y cuándo? ¿y por qué? Déme una razón legal para que ustedes puedan privarme de viajar". "Aún no puede salir de la isla", repite la uniformada.

Yoani es de las cien personas mas influyentes del planeta, según la revista *Times*, que junto a *CNN* califica a su blog como uno de los mejores 25 de 2009. Ha sido reconocida con el máximo galardón BOBs – Premios Internacionales de Blogs de Deutsche Welle– y elegida entre los 10

intelectuales iberoamericanos más importantes del año por la revista *Foreign Policy*.

Si usted no ha hecho click en el blog y lo que le apetece es leer largos discursos anticastristas, al estilo de la vieja disidencia, no lo lea. El sitio es más un reflejo de la cotidianeidad -que en la mayoría de los casos evidencia un régimen insensible, intolerante y represor-. Ahí puede leerse, por ejemplo, acerca del fenómeno de las cartas escritas por ciudadanos -que no pueden expresarse a través del voto- al gobierno: misivas sin respuesta como las que los niños estadounidenses le escriben a Santa Claus.

En el blog se evidencia la incongruencia entre la campaña de prevención lanzada por el gobierno ante la inminencia de la influenza A/H1N1 y la falta recursos para seguirla: la radio oficial instaba a bañarse a diario y evitar respirar el aire del prójimo, cuando era casi imposible hacerse de mascarillas y jabón. En el sitio también puede verse a decenas de habaneros que desesperados por las condiciones de sus viviendas aprovechan hasta el último azulejo de una casa desmantelada, aunque esto pueda significarles la cárcel.

En síntesis, Generación Y empezó denunciando lo que otros medios ya habían hecho anteriormente -privaciones de libertad, económicas y de expresión- pero con casos ilustrativos concretos, desde adentro.

En la actualidad, sin embargo, ha trascendido sus orígenes catárticos para convertirse en la punta de lanza de movimientos sociales. Quizá el caso más ilustrativo sea la campaña liderada a favor de Gorki Luis Águila. En un concierto Yoani levantó una pancarta que exigía la libertad de este rockero encarcelado por sus letras contestatarias. Y con la colaboración de otros blogs, entre ellos Penúltimos Días -publicado por Ernesto Hernández Busto en Barcelona- logró armar tal alboroto internacional que terminó con su liberación.

Una nueva revolución

Yoani prefiere quitarse la etiqueta de ciberdisidente (impuesta por la prensa internacional) y asegura que no tiene ninguna filiación política. Lo que no puede negar es su espíritu contestatario. Hace poco escribía: "Hay tantos aguardando por un posible caos que les dé el tiempo necesario para la venganza, que desearía no haber nacido en esta época, donde sólo se puede

ser víctima o victimario, donde tantos añoran la noche de los cuchillos largos”.

Por si todo lo anterior no fuera suficiente para enfurecer al régimen, en la entrevista con el presidente estadounidense se queja de las limitaciones para acceder a Internet y le pregunta si consideraría al gobierno como único interlocutor para terminar con el diferendo. Y lo que es peor para Castro: evidencia que la posibilidad de una invasión militar estadounidense, con la que Cuba justifica su desconfianza hacia “el imperio”, no figura entre los planes de Obama.

El Gobierno tiene razones de sobra para repudiar que alguien de adentro entrevistara a Obama. Y no lo alterará menos el creciente activismo ciudadano de Yoani. Sin embargo, ella y su esposo, Reynaldo Escobar, no piensan ceder ante lo que ellos llaman persecución política.

Después de denunciar su secuestro el 6 de noviembre, Yoani reconoció a uno de los victimarios en fotos. Reynaldo lo retó a un duelo verbal -sin puños ni pistolas- en la misma esquina en donde tres fornidos saltaron de un Geely. Según los bloggers, la respuesta del gobierno fue organizar un festival a la misma hora de la cita. Las turbas, que gritaban “esta calle es de Fidel”, agredieron impunemente a Reynaldo. La policía apresó a tres cubanos que documentaban lo ocurrido y confiscó sus cámaras. "Es su respuesta al ofrecimiento de diálogo: los golpes, los gritos y los mítines de repudio", declaró Yoani.

Los detractores de Yoani la acusan de ser una invención del Grupo Prisa, dueño del diario que le concedió el premio Ortega y Gasset. También la acusan de ser financiada por Washington y la disidencia cubana. Nada nuevo para ella, que siempre ha tenido detractores. En los inicios del blog, algunos de los que hoy la defienden la acusaron de ser agente raulista. Ella se reía.

Pero hay cosas de las que seguramente no reirá, ni siquiera por sarcasmo. El hecho de ser una “blogera ciega”, de no poder ver su blog, no da para bromas. Cada vez que Yoani quiere colgar uno de sus comentarios en Generación Y se enfrenta a un proceso engorroso: debe enviarlo a amigos y colaboradores en el extranjero, quienes después de recibir sus emails o escuchar sus dictados por teléfono los suben a la página.

No poder salir del país, ser tildada de vendida y estar vigilada tampoco le

causara ninguna gracia. Y esa es una de las razones por las que propone poblar la blogosfera cubana. Su lógica es que entre más cubanos se pronuncien, más posibilidades de cambio se abrirán. A eso se debe que recorra provincias para impartir talleres y sea una de las creadoras del Voces Cubanas –portal que reúne a varias plumas de la isla.

Mientras Yoani ayuda a poblar la blogósfera como el nuevo estrado de una sociedad civil debilitada, Generación Y sigue creciendo. Está traducido a 16 idiomas y en septiembre registra 14 millones de entradas. Junto al blog crece la mala fama del gobierno cubano y esto no solo se debe a Yoani.

En noviembre, en menos de dos semanas, el ojo internacional se detuvo ante la isla por distintas razones. Los diarios dieron a conocer el poco alentador informe sobre los derechos humanos; más tarde alertaban sobre la falta de abastecimiento de productos de primera necesidad y el descontento colectivo; después Obama le concedió la entrevista a Yoani y el presidente cubano ordenó maniobras militares por el peligro inminente de la invasión estadounidense. Todo en menos de dos semanas.

En la isla algo se está moviendo, no cabe duda, y Yoani se asemeja a una falla tectónica que hace temblar lo establecido. Quién sabe, quizá Yoani no esté lejos de la verdad y el gobierno “tenga sus días contados”. Tal vez entonces, ojala antes, responda las llamadas de Sampsonia Way y, entre otras cosas, nos cuente qué opina su hijo Teo de su lucha, cómo financia su blog y qué era el papel que arrebató a su captor y se metió en la boca.